

- Archetti, E. (1988) «Ideología y organización sindical: las ligas agrarias del norte de Santa Fe», *Desarrollo Económico*, vol. 28, N° 111.
- Bacalini, G. (1997) *Haciendo escuela. Alternancia, trabajo y desarrollo rural*. Buenos Aires.
- Ferrara, F. (1973) *Queson las Ligas Agrarias. Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Flichman, G. (1982) *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Galafassi, G. (2004) *El campo diverso, enfoques y perspectivas de la agricultura argentina del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Galafassi, G. y Zarrilli, A. (2002) *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Galafassi, G. (2003) «Las Ligas Agrarias Chaqueñas frente al proceso de modernización y desarrollo dominante. Una primera aproximación», ponencia presentada en Primer Coloquio Continuidades y cambios en la Argentina rural del siglo XX: viejos y nuevos problemas de investigación. Universidad Nacional de Quilmes.
- IDECE (2000), Ministerio de Educación de la Nación *Relevamiento del estado de situación del sistema educativo de la Provincia de Santa Fe*, en base al anuario estadístico educativo.
- Moyano Coudert, A. (1977) «Cómo y por qué surgieron las EFA» (informe). Mimeo, Reconquista.
- Pasquali, L. (2006) «La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social - 1966 - 1976», en Videla, O. *El siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*. Rosario, Prohistoria / La Capital.
- Puiggrós, A. (dir.) (2001) *La educación en las Provincias y Territorios Nacionales (1885-1945)*, Historia de la educación en la Argentina tomo IV. Buenos Aires, Galerna.
- Puiggrós, A. (dir.) (1997) *La educación en las provincias (1945-1985)* Historia de la educación en la Argentina, Tomo VII. Buenos Aires, Galerna.
- Puiggrós, A. y Gagliano, R. (dir.) (2004) *La fábrica del conocimiento*. Rosario, Homo Sapiens.
- Reinares, S. (1946). *Santa Fe de la Vera cruz. Reseña histórica de la educación y sus escuelas desde su fundación hasta nuestros días* Santa Fe.
- Roze, J. (1992) *Conflictos agrarios en la Argentina/1. El proceso liguista*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vilá, D. (2000) «Ni hombres ni tierras, ni tierras sin hombres», *Los '70*, año I, n° 9.

APROXIMACIÓN A LA TRANSMISIÓN DE SABERES EN LA HISTORIA DEL INTA SANTA FE.(1)

Prof. Lic. Mirta Moscatelli
(*Historia Sociopolítica del Sistema Educativo Argentino, Ciclo de Formación Docente*),

Prof. Lic. Gaspar Tomino
(*Residencia Docente Area de Comunicación social, Ciclo de Formación Docente*)

Abstract

El INTA organizó, desde su fundación, las tareas de sus profesionales en dos grandes ámbitos, la investigación y la extensión, planteándose como objetivo lograr el aumento de la productividad agropecuaria a través de la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria “mediante la asistencia educacional técnica y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de la comunidad que integra”.

Este artículo se propone realizar un recorrido histórico, relevando algunas fuentes que den cuenta de las diferentes actividades realizadas en tal sentido desde las estaciones experimentales de la provincia de Santa Fe.

Nos proponemos analizar la oferta de tecnología dirigida a los productores agropecuarios (y a su núcleo familiar) como sistema de conocimiento, centrando el análisis en la dimensión comunicativa y educativa de esta problemática a partir del vínculo “productores agropecuarios e investigadores/profesionales de la agronomía”.

Palabras clave: intervención - transmisión de saberes - transferencia - extensión agrícola

Summary

From its foundation, INTA has embraced the development of two broad areas: research and extension, holding as objective to rise agricultural productivity through technification and improvement of the rural entrepreneur-

ship "by means of technical and cultural educational assistance of the rural producer and the improvement of his community".

This article carries out a historical survey through the analysis of sources which give an account of the experimental centers in the province of Santa Fe.

Our objective is to analyze the technology offer aimed to rural producers (and its family unit) as a know-how system, focusing our analysis from a communicational and education point of view, starting from the relationship between "Rural Producers and Agronomic researchers/ professionals".

Keywords: intervention - transfer of know-how - transfer - rural extension

Introducción

En el marco de los estudios de caso abordados en el Proyecto de Áreas de Vacancia N° 153 "La enseñanza y aprendizaje de saberes socialmente productivos. Los saberes del trabajo"(2), podemos señalar grandes líneas de saberes. Unos se relacionan con la formación del productor agropecuario en tanto transmisión de saberes técnicos destinados a mejorar la producción en calidad y en cantidad (sistematizados en función de modelos educativos o de extensión, según el caso). Otros apuntan a la formación de valores como la autogestión, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social (sobre todo a nivel del cooperativismo), y un tercer grupo de saberes que se relaciona con la transmisión "boca a boca", en referencia a oficios que sólo pueden aprenderse realizando la tarea junto con otra persona que ya lo conoce. En este último caso se trata de saberes que no han estado sujetos a tantos cambios tecnológicos de manera tal que se sigue requiriendo aprenderlos de un modo casi artesanal (es decir, en la misma práctica).

Podemos hablar en general de saberes del trabajo agrario en el sentido de culturas, costumbres, creencias, habilidades, destrezas, formas de organización, criterios para la producción, gestión y comercialización de productos, dignidad y derechos que operan desde lógicas diferentes y sobre las cuales, desde nuestro punto de vista, es posible intervenir(3) para generar prácticas transformadoras. Aquí podemos mencionar el caso de la extensión agropecuaria, a partir de la cual se enfatiza la transmisión de contenidos técnico-científicos aplicables a la empresa agropecuaria con una relativa planificación y ejecución de la difusión.

En esta línea, "la extensión agrícola, concebida como un proceso eminentemente educativo, se aboca a la capacitación y adiestramiento de

los productores, a su asesoramiento y asistencia técnica, así como a la generación de cambios de conducta deseables en las actitudes y aspiraciones de la población rural, compatibles con los propósitos de la modernización"(4).

En este punto, es interesante tomar, a título de ejemplo, algunos ítems referidos al programa "Cambio Rural"(5) en el que la extensión amplía su perfil apuntando a "profesionalizar la práctica agropecuaria", romper la "tradición", aumentar la circulación de la información, impulsar cambios en la gestión empresarial, analizar las demandas, confrontar ideas, promover alternativas de conocimiento; procesos éstos a través de los cuales se lograría la adopción de prácticas nuevas, incorporadas como saberes técnicos específicos (ejemplo: siembra directa) que en última instancia, podrían llegar a configurar SSP (6).

Los planteos de Masón (7) nos permiten analizar la oferta de tecnología dirigida a los productores agropecuarios como sistema de conocimiento, centrando el análisis en la dimensión comunicativa de esta problemática a partir del vínculo productores agropecuarios e investigadores/profesionales de la agronomía y entendiendo esta dimensión como una configuración de "redes de diálogo tecnológico y social" que envuelven a actores y conocimientos relacionados con prácticas y modalidades respecto a fines(8).

Estos actores están insertos en lo que Varela define como comunidad interpretativa, lo cual nos remite al debate acerca de la subjetividad, libertad y límites del individuo en el acto de lectura, es decir a los puntos centrales de la problemática de la recepción(9). De acuerdo a la autora, entendemos por comunidad de interpretación a un conjunto de sujetos sociales unidos por un ámbito de significación del cual emerge una significación especial para su actuación social (agency). Con frecuencia, las comunidades de interpretación coinciden con comunidades territoriales, pero sus demarcaciones no son geográficas. Una comunidad de interpretación podría ser también instrumental en cuanto a que sus miembros persiguen algún fin particular a través de su participación en la comunidad (10).

En este marco, la extensión debe ser asumida como un encuentro de saberes puestos en tensión, donde el criterio central, siguiendo a Huergo, pasa por el reconocimiento del mundo cultural rural. "No se trata solo del conocimiento del mismo, es decir, obtener informaciones acerca de los modos de vida, de las formas de trabajar la tierra, de la vida cotidiana, de los saberes rurales, sino que se trata de algo más complejo: de reconocer que el otro, desde su cultura, puede jugar el mismo juego que yo, por así decirlo, sin necesidad de adoptar mi cultura para jugarlo. (...) Hacer referencia al *reconocimiento del mundo cultural rural* significa considerar que

las prácticas socioculturales son desarrolladas por sujetos. En ellas, los sujetos sociales se encuentran inmersos en una cultura, pero además invierten permanentemente esfuerzo, creatividad y trabajo en su producción”(11).

Desde su fundación, el INTA organizó la acción de sus profesionales(12)con el objetivo de intervenir sobre esas prácticas delineando dos grandes áreas estratégicas: la investigación y la extensión, actividades que, articuladas, propugnarían el objetivo de aumentar la productividad a través de la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria “mediante la asistencia educacional técnica y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de la comunidad que integra”.

En 1955, desde el Ministerio de Agricultura y Ganadería se puso en práctica un plan experimental creando “agronomías regionales modelos” y se establece la primera estación en Pergamino, a partir de entender a la extensión como un concepto moderno, como un proceso educativo dirigido no sólo al productor sino a la familia rural, produciendo cambios de actitud, transmitiendo conocimientos y habilidades a sus distintos componentes.

El INTA se creó formalmente el 4 de diciembre de 1956, por medio del Decreto Ley 21.680/56, firmado por el Presidente Aramburu. La ley consta de 29 artículos, y entre sus objetivos figura: “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación, experimentación y extensión agropecuaria y acelerar los beneficios de estas funciones fundamentales: la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural” (13).

El 6 de marzo de 1957 se puso en vigencia el Decreto Reglamentario que permitió poner en marcha al Instituto. Al asumir, en mayo de 1958, Arturo Frondizi le prestó especial atención al programa tecnológico agrario y resolvió apoyar al máximo la acción del nuevo organismo: en consecuencia el Decreto Ley Nº 21.680 fue ratificado por el Congreso Nacional, por Ley Nº 14.467, junto con otros decretos-leyes del gobierno anterior. Se consideraba que el desarrollo económico impulsado por una progresiva y constante tecnificación de los métodos y medios de producción, al mismo tiempo que un proceso educacional permitiría a los productores determinar sus propios problemas y ayudarlos a adquirir conocimientos e inspirarlos a tomar decisiones como el resultado de sus propios esfuerzos y capacidad (14).

El servicio de extensiones se proponía transferir a los productores agropecuarios los nuevos conocimientos, tecnologías o técnicas que los grupos de investigación lograban generar, al tiempo que le transmitían a éstos las necesidades y demandas de los productores agropecuarios.

Así, la extensión rural se desarrolló como “un proceso de intercambio de información y conocimientos para el desarrollo de las capacidades de innovación de la comunidad rural”(15)que trata de dar respuestas a demandas específicas de problemáticas regionales, busca satisfacer demandas locales en pos de la elevación de su nivel de vida en general, para lograr de este modo lo que se ha dado en llamar desarrollo rural (16).

Algunos hitos en la génesis del extensionismo

Un recorrido histórico de las experiencias extensionistas (17), nos ubica en un primer momento en el que la relación entre el productor agropecuario y el técnico agrónomo era de mutua desconfianza. En este marco, y dadas las resistencias que en un principio pudieron obturar la vinculación entre ambos sectores, el INTA concebirá a la extensión como un proceso educativo destinado no solo al productor sino a la familia rural, con el propósito de transmitir conocimientos y habilidades, y generar cambios de actitud en la comunidad en pos la innovación y el desarrollo.

A lo largo de diferentes momentos, el servicio de extensiones se propuso transferir a los productores agropecuarios los nuevos conocimientos, tecnologías o técnicas que los grupos de investigación lograban generar, al tiempo que le transmitían a éstos las necesidades y demandas de los productores agropecuarios.

Como señala Massoni, hasta la creación del INTA los productores sólo conocían los servicios del Ministerio de Agricultura, que cumplían funciones de fiscalización más que propiciar el cambio tecnológico, esto explicaría en parte las resistencias originarias de los productores a entablar algún vínculo con el organismo: “al principio había un poco de recelo, el técnico del INTA era un poco temido cuando se acercaba a los productores. Por eso los primeros contactos en la década del '60 eran de desconfianza”(18)

Para dinamizar el vínculo entre el técnico y el productor tuvieron en cuenta que no alcanzaban las recomendaciones hechas a los chacareros para que se efectuaran las nuevas prácticas ya que muchas veces era la familia quien se oponía a los cambios. Un antecedente significativo estuvo dirigido a las amas de casa a través de la conformación de los grupos de Hogar Rural (a cargo de asistentes educacionales o trabajadoras sociales) y de los Grupos 4 A (donde se integraban los jóvenes hijos de productores agrícolas).

En cuanto a los Clubes Juveniles Rurales 4-A(18), fueron promovidos por el INTA desde el año 1958 con los objetivos de elevar el nivel cultural, moral, educacional y económico de la población juvenil rural, impulsando

su capacitación y la elevación de su nivel de vida. La iniciativa, llegó a constituir cuatrocientos clubes en todo el país.

Fue durante esta etapa originaria del INTA que se empieza a prestar especial atención al programa tecnológico agrario y se resuelve apoyar al máximo la acción del organismo. Se consideraba que el desarrollo económico impulsado por una progresiva y constante tecnificación de los métodos y medios de producción, al mismo tiempo que un proceso educacional permitiría a los productores determinar sus propios problemas y ayudarlos a adquirir conocimientos e inspirarlos a tomar decisiones como el resultado de sus propios esfuerzos y capacidad.(19)

Como ya se señaló de acuerdo a las experiencias recopiladas, en los inicios del extensionismo se manifestaba un cierto recelo hacia el técnico del INTA basado más que nada en la desconfianza. El trabajo del servicio de extensión se basó en los primeros años en las visitas a las chacras para poder entablar un diálogo que proveyese al productor de la información sobre las nuevas prácticas, tratando de convertirlo a la vez, en el propio y verdadero promotor del cambio.

Esta suerte de "deslegitimación recíproca"(20) que se dio hasta fines de los años '50 entre un importante segmento de productores agropecuarios (portadores de una cultura tradicional del inmigrante europeo) y técnicos (promotores de nuevos modos de producción agropecuarios) irá modificándose con el tiempo a partir de la incorporación de la familia rural a las diferentes etapas del proceso productivo. En este sentido, cobra relevancia la intervención de las asistentes educacionales(21), que para superar estas resistencias de origen, se preocuparon por atraer la atención del grupo familiar a partir de estrategias que dinamizaron el vínculo entre ambos sectores.

El testimonio de Marta Rossini, con cuarenta años de experiencia como agente del INTA nos permite ilustrar este momento en la historia de la extensión: empezó su labor en 1966 como integrante de los grupos de Hogar Rural y hoy es la coordinadora de la regional Santa Fe del Programa Prohuerta. Su extensa trayectoria nos permite acentuar la importancia del extensionismo a partir de la conformación los mencionados grupos de Hogar Rural y de los Grupos 4 A.

"La idea era acercar al extensionista a la familia rural a través del intercambio cara a cara, trabajar con la familia en pos del mejoramiento de su calidad de vida. Se trabajaba con todo el grupo familiar, de modo que todos comprendieran la importancia de los avances tecnológicos; cómo este podría favorecer sus condiciones de trabajo y su bienestar económico y social. Hasta principios de la década del 70 se favoreció una estrategia que

tenía que ver con la promoción del arraigo de la familia a la tierra, que los hijos se educaran, que no los mandaran a manejar un tractor, que no se insertaran tan tempranamente al trabajo en el campo", señala Rossini (22).

Marta Orbe (23) comenta que con el tiempo se produjo un cambio en la actitud de la familia rural, cobrando relevancia las visitas de los equipos de extensión: "la Estanciera se convirtió en el icono de la presencia del INTA en el espacio agrario; "al verla pasar, los chacareros que no eran visitados, luego planteaban el reclamo de por qué no habían sido incluidos en el recorrido" (24). También agrega que en esos encuentros, una forma de transmitir las innovaciones tecnológicas derivadas de los procesos de investigación de la institución era la proyección de películas, circunstancia que era recibida con mucho entusiasmo por los grupos familiares que concurrían a los eventos y demostraciones de los equipos extensionistas.

Otras estrategias didácticas consistían en la presentación de diapositivas (por ejemplo, sobre el funcionamiento del motor de un tractor o el manejo correcto de un plaguicida), donde, según los entrevistados se generaban espacios de interés y demanda de conocimientos específicos y donde se ve claramente reflejado el resultado de los esfuerzos de los equipos de trabajo del INTA en cuanto al establecimiento de un vínculo pedagógico perdurable (25).

Las reuniones (que se hacían una vez al mes, especificando previamente el punto de encuentro) incluían un plan de trabajo preestablecido. Rossini da cuenta del clima de interés que se llegaba a generar en las familias que integraban los diferentes grupos cuando comprendían la importancia de lo que podían hacer, por ejemplo en cuanto a la conservación de alimentos, qué hacer con los excedentes de la huerta, qué ocurría con lo que producían una vez que lo entregaban a un acopiador (26).

Es importante destacar que estas reuniones o jornadas de trabajo contaban con una importante dotación de material de apoyo: es el caso de los soportes didácticos utilizados (proyectores, pizarrones portátiles, rotafolios, folletos, esquemas) que tenían como objetivo facilitar el acercamiento de los integrantes de los diferentes grupos al material de difusión.

Recuerda M. Orbe que "en el trabajo era muy común redactar hojas informativas para luego distribuirlas entre las familias de productores donde se ponía lo más importante del tema a tratar durante las jornadas. Esas hojas se hacían con el mimeógrafo y se entregaban en los encuentros" (27).

Este tipo de estrategias, que priorizaba el contacto con la población rural para dar respuestas a los problemas (tanto los de índole tecnológica como los que tenían que ver con cuestiones sociales) tiende a desapare-

cer a partir de la instauración del régimen autoritario que comienza a mediados de los '70.

Los cambios en el modelo económico tuvieron su correlato al interior del INTA, redefiniendo la tarea extensionista en función de lo que se denominó *transferencia de paquetes tecnológicos* generados por la investigación agropecuaria, y que implicó que el destinatario de las estrategias extensionistas deje de ser la familia rural, para centrarse específicamente en el productor agropecuario (28).

Sin embargo, la estrategia de formación de grupos de trabajo de acuerdo a los lineamientos del modelo extensionista tradicional, basado en la transferencia de conocimientos y adopción de prácticas nuevas, que fue desplazado en ese momento, se resignifica en buena parte como base del modelo de intervención que propone el Pro Huerta, un programa de extensión que promueve el INTA desde principios de los '90.

Puede decirse que este programa marca, con el tipo de intervención que propone, un modelo alternativo al que se consolidó durante los años '80 y '90 (cuando el organismo fue adaptando sus metodologías de relación y su capacidad de llegada a los sectores que dependen del apoyo estatal). A raíz de esto, Cimadevilla señala que se pasó "de una atención extensionista especializada a una con mayor actuación mediática y luego a la tercerización de parte significativa de sus servicios con la creación de los Grupos Cambio Rural" (29).

Hacia la comunidad autosuficiente

El repliegue del estado operado desde fines de los '70 fue responsable en gran parte de la pérdida del liderazgo conquistada por el INTA como promotor de innovación y desarrollo durante las décadas anteriores y es en ese contexto que el organismo se hace cargo de la operación e implementación del Programa Pro Huerta (30) a comienzos de los '90, momento en el que nuestro país atravesaba una crisis hiperinflacionaria que azotaba a la población y profundizaba la situación de los sectores de menores recursos y ponía en riesgo sus posibilidades alimentarias. En este punto podemos marcar un cambio importante en cuanto al público destinatario de la estrategia de intervención: en este caso ya no hablamos del productor agropecuario (a quien se le ofrece el paquete innovador), sino grupos familiares (31), instituciones educativas, centros comunitarios, pequeños propietarios, lo cual implicó, en gran parte, una redefinición de la tarea de los profesionales en función de nuevos contextos y demandas.

En este sentido, la alternativa promovida por el programa (la autopro-

ducción en pequeña escala) no estaba exenta de controversias: su impacto en la alimentación se consideraba marginal y las experiencias previas adolecían de falta de continuidad y de ausencia de resultados evaluables. Esto se planteó entonces con un "qué" (hacer y lograr) aparentemente modesto, pero que favorecía las estrategias de supervivencia al diversificar directamente la dieta, unido consistentemente al "cómo", es decir a la capacitación, a la asistencia técnica y al acompañamiento sistemático en terreno, se pusieron en marcha verdaderos procesos educativos en lo alimentario, lo ambiental y en la generación de habilidades (32).

En función de múltiples diagnósticos que marcaron la dramática reducción de la variación en el consumo de alimentos en los sectores de menores recursos (33) es que se implementa el Pro Huerta como "un programa dirigido a la población en situación de pobreza, que enfrenta problemas de acceso a una alimentación saludable, promoviendo una dieta más diversificada y equilibrada mediante la autoproducción en pequeña escala de alimentos frescos por parte de sus destinatarios. Esto se realiza difundiendo modelos de huertas y granjas orgánicas de tipo familiar, escolar, comunitario e institucional" (34).

Uno de los pilares para la ejecución del Pro Huerta tiene que ver con "la intervención activa del voluntariado (los promotores) y de redes de organizaciones de la sociedad civil, ofreciendo prestaciones básicas como insumos biológicos, capacitación y asistencia técnica para que las familias y grupos o entidades de la comunidad puedan generar sus propios alimentos" (35).

El Pro Huerta planteó, desde sus inicios, la necesidad de adecuar diferentes estrategias de capacitación, según los niveles de evolución que los grupos beneficiarios o promotores fuesen alcanzando en su trayectoria dentro del programa.

Tal como se indicó en lo metodológico, la capacitación constituye el eje de la propuesta, centrada en la concepción en procesos educativos y una visión de "construcción conjunta del conocimiento"; donde las semillas provistas no son más que el "disparador" de una compleja trama que pone en movimiento saberes, valores y recursos para incrementar las capacidades de la gente (36).

La capacitación, además de favorecer mejores condiciones de acceso a alimentos frescos, provee conocimientos para una mejor alimentación, una mejora del hábitat y la generación de habilidades productivas y consta de:

- Actividades formales, que responden a diferentes áreas temáticas y que resultan indispensables para la implementación y aprovechamiento de

la huerta/granja orgánica. Tales actividades adoptan la forma de talleres, cursos, jornadas con demostración, etc.

- Actividades no formales: consideradas un componente permanente del programa, ya que aquí se aplican dos recursos de gran importancia pedagógica: el efecto demostración y el valor de lo testimonial. Estas actividades comprenden por ejemplo, todo encuentro entre promotores y beneficiarios, intercambios entre éstos y los técnicos, entre los propios "huerteros", etc. (37).

La figura del promotor voluntario es fundamental para realizar esta labor, por ejemplo, nos señala M. Rossini, en Rafaela "es espectacular, se reúnen una vez al mes y se los capacita, los llevan a ver otras huertas y ellos difunden esa capacitación entre los vecinos" (38).

Para la capacitación utilizan las cartillas guías que van cambiando de acuerdo a la región (por ejemplo, el cultivo de la mandioca, que es un cultivo que se adapta a la región norte).

Señala también la importancia de los promotores docentes, que trabajan con las comunas y con las escuelas, hogares escuelas, escuelas agro-técnicas. A veces los propios ingenieros agrónomos son convocados por las escuelas y los docentes funcionan como nexos, especialmente en las escuelas de áreas socialmente críticas o aquellas que funcionan con comedores escolares, señala la Ing. Alicia Gadda (39), a cargo del Pro Huerta Roldán.

Durante todo el año se realiza la entrega de semillas (acelga, apio, lechuga, perejil, rabanito, remolacha, etc.) y el calendario de siembra donde se indican las especies, las formas de siembra, la distancia, los días a cosecha. En algunos casos se entregan ponedoras.

Nos ha resultado significativo que el hecho de que en la publicación on line "INTA para todos"(40) aparezca una sección denominada "Manos a la huerta", publicación del programa, donde se presentan los diferentes pasos requeridos para construir, en forma casera, desde un *succionador de insectos* y una *horquilla o laya a una trampa amarilla (de agua)* y un *aspersor de riego* (las ilustraciones cuentan con dibujos de lo más elementales) entre muchos implementos e instrumentos de labranza. Estos materiales didácticos son utilizados para la capacitación de los promotores voluntarios, que en general, y de acuerdo con lo expresado por Rossini, demandan constantemente información en insumos para compartir con sus grupos de trabajo en las diferentes agencias y unidades de extensión del programa.

Dentro de la profusión de material informativo disponible, encontramos

manuales como "La huerta orgánica" (41) donde se establecen diferentes pautas necesarias para realizar una producción natural y económica de hortalizas sanas durante el año. El material indica las condiciones requeridas para la instalación de una huerta familiar, su cuidado (cerco perimetral, fuente de agua cercana, semillas, herramientas, buena exposición al sol, abonos adecuados). Contiene además un calendario de siembras de las especies, épocas de cosecha y recolección, distancias de siembra entre cada cultivo, asociaciones y rotaciones de especies.

Otra publicación denominada "De la huerta a la mesa" establece los criterios para ser considerado una persona sana y los alimentos que necesita el cuerpo para lograrlo. Se abunda en toda esta serie de recomendaciones e indicaciones que están apuntaladas por ilustraciones que refuerzan la información presentada. Se incluyen también recetarios cuyo objetivo es el aprovechamiento de las verduras y hortalizas producidas.

Otro dato destacable es que el manual Pro Huerta, instructivo completo para realizar una huerta orgánica familiar, se publica on line para difundir el sistema de autoproducción de alimentos, lo cual facilita el acceso a todos los contenidos del programa a organismos e instituciones interesados en la propuesta (42).

La asociación de estos materiales con las charlas informativas de los promotores voluntarios, más la entrega de insumos (semillas, ponedoras, pollitos BB), está pensada y organizada de modo tal que garanticen el éxito de los emprendimientos, por un lado, y para dar respuesta a la creciente contaminación que sufre el planeta y a los inconvenientes que presenta la agricultura convencional (empleo indiscriminado de agroquímicos, explotación y degradación de los recursos naturales, proliferación de plagas y enfermedades), por otro, planteando estrategias que apuntan a la adopción de prácticas y tecnologías conservacionistas vinculadas al desarrollo sustentable.

En función de esto, es importante tener en cuenta los cuatro momentos para el desarrollo del modelo de huerta orgánica: la tierra (cómo se mejora, la relación que se establece con ciertos grupos de plantas, rotaciones, etc.); abonos (cómo elaborarlos y utilizarlos); planificación (establecer el plan de siembras de la huerta); manejo (pautas y recomendaciones para mantener en producción continua la huerta) (43).

Algunas cuestiones finales

Como ya señaláramos más arriba, las prácticas extensionistas se relacionan con diversos instrumentos (hoy más bien podríamos hablar de procedimientos) como ser: la transmisión de contenidos (a través de sistemas

formales y no formales), el asesoramiento técnico, la difusión de ideas, la transferencia de conocimiento.

En este marco, nuestra indagación nos llevó a abordar la estructuración y transformación de vínculos que, a partir de esos procedimientos, dan cuenta de procesos de enseñanza y aprendizaje de saberes que han venido modificando la relación entre instituciones como el INTA, los técnicos y el núcleo familiar del productor agropecuario, rastreando articulaciones que se fueron gestando a lo largo de los diferentes períodos del desarrollo productivo de la región.

El caso estudiado, más allá de responder a cuestiones que tienen que ver con la coyuntura económica y productiva, permite advertir una continuidad en el sentido de promover propuestas educativas que apunten a favorecer un enfoque propedéutico hacia la toma de conciencia de la vida orgánica, y adoptar actitudes responsables frente al deterioro del medio ambiente.

Desde este punto de vista, la extensión agrícola ayuda a la formación del hombre "para ampliar sus horizontes, mejorar su capacidad para discernir, para comprender sus realidades, para tomar decisiones y en general para facilitar cambios de actitud que lo hagan motor de su propio bienestar" (44). En tanto proceso educativo le permite interpretar e internalizar los nuevos conocimientos y tecnologías, le abre espacios para su adopción y aplicación, y permite integrarlos según sus intereses.

Como señalamos al comienzo, en el marco de nuestro abordaje del estudio de los SSP en el mundo agrario santafesino (en tanto saberes que propician lazos sociales fuertes y redes de sostén que posibilitan un alto grado de inclusión social), consideramos esta propuesta del INTA que apunta a la conformación de este tipo de saberes, ya que desde la propia institución se sostiene: "esto es el INTA hoy, el que toca los techos tecnológicos y el que tiene que estar aportando a la inclusión y a la equidad social" (45).

Algunos datos nos pueden servir para reforzar estos postulados: la municipalidad de Firmat realiza trabajos de capacitación, asesoramiento y control de huertas comunitarias, familiares y escolares; existen alrededor de 320 huertas familiares, cuatro huertas escolares y cuatro comunitarias; se promovió la incorporación de los barrenderos al programa Pro Huerta, procurando además la fabricación de herramientas caseras en la escuela de educación técnica y en la escuela especial (46).

En el caso de Rosario, el Pro Huerta ha desarrollado junto a la municipalidad el Programa Agricultura Urbana, dando protagonismo a familias

productoras mediante un proceso participativo de motivación, capacitación y acompañamiento técnico en las diferentes etapas de los procesos productivos, facilitando la aplicación de tecnologías apropiadas y ecológicas para lograr márgenes crecientes de libertad a través del aprovechamiento productivo de los recursos disponibles y la independencia de recursos externos.

Los resultados en cuanto al mejoramiento de la condición de vida de los pobres urbanos a partir de la producción de alimentos de alto valor biológico y la generación de ingresos genuinos son verificables: 791 huerteras y 342 emprendedores feriantes (47), un ostensible progreso en cuanto a la condición y posición de las mujeres (48); acceso a una tenencia segura de los terrenos; valoración de los productos comercializados por parte de la comunidad que se evidencian a través de:

- Encuestas realizadas en las ferias a los consumidores, quienes destacan la calidad de los productos por su mayor sabor, conservación y presentación.
- Recepción de una mayor demanda de los productos por parte de grandes consumidores (fábrica de pastas, comedores escolares).
- Solicitud de apertura de nuevas ferias en la ciudad.
- Cantidad de artículos en los medios de prensa local destacando los alcances logrados por los emprendimientos vinculados al programa. (49)
- Desde nuestra perspectiva, el Pro Huerta, a través de diversos convenios con instituciones, presenta un modelo de construcción de políticas públicas que facilita a través de una intervención estratégica, la participación real de técnicos profesionales, voluntarios y beneficiarios en la construcción de objetivos conjuntos, en pos de generar emprendimientos productivos a partir de recursos y saberes muchas veces ociosos (sobre todo en el espacio urbano).

En tanto propuesta educativa, el Pro Huerta se constituye en herramienta de transformación del sujeto, a quien además de proveerle alimentos sanos y nutritivos, ayuda a transformar en un ser activo, abierto a inquietudes que le permitan aprovechar de modo sustentable los recursos a su alcance. Se promueve, en definitiva, la generación de espacios donde técnicos y beneficiarios puedan recuperar sus saberes olvidados y obtener nuevos saberes productivos.

El punto de vista orgánico que se propone implica una concepción del mundo, del hombre y de la vida, que posibilita, con el rigor científico y técnico que brinda la investigación, hallar las alternativas socialmente viables que las metodologías participativas parecen garantizar. (50)

Debemos destacar asimismo que si bien los pobres y carenciados fueron los principales destinatarios de esta propuesta de autoproducción de alimentos para solucionar el problema de hambre, los responsables de los programas vinculados a Pro Huerta consideran que una parte importante de la población también sufre de grandes deficiencias nutricionales como consecuencia de una mala calidad de los regímenes alimentarios. Por lo tanto, podemos decir que de algún modo esta propuesta es más abarcativa y tiene como objetivo que la población en general tome conciencia de la necesidad de proporcionarse una alimentación sana y natural, pivotando en la idea de que la producción de alimentos orgánicos y su ingesta puede revertir el déficit nutricional que la afecta.

Para cerrar este itinerario, debemos enfatizar la idea de que la extensión como proceso educativo no formal y orientado, "usa al conocimiento como instrumento de fundación, para el largo plazo, de una infraestructura humana capaz de impulsar su propio desarrollo y bienestar" (51), generando situaciones permanentes para el aprendizaje, creando espacios de protagonismo y transformación a partir del propio sujeto y su contexto, haciendo hincapié en el diálogo y la participación para que las personas logren autogestionar y orientar el cambio en función de sus propias necesidades.

Se trata, en definitiva de trabajar sobre los problemas, construir definiciones, identificar interesados activos y a partir de ellos, lograr que sean capaces de autopotenciar sus capacidades y destrezas. Ya no basta la extensión como vehículo de transmisión de resultados de la investigación tecnológica hacia el mundo cultural rural; la extensión debe posicionarse como instrumento para fortalecer la capacidad de autoaprendizaje e innovación permanente de las comunidades hacia la competitividad y la sustentabilidad.

Notas bibliográficas

- (1) Integrantes del Proyecto PAV-FONCyT 153 "La enseñanza y aprendizaje de los saberes socialmente productivos. Los saberes del Trabajo", que con la coordinación general de la Dra. Adriana Puiggrós, llevamos adelante simultáneamente en las Universidades Nacionales de Rosario, Patagonia Austral, Buenos Aires y San Juan, coordinados por Edgardo Ossanna, Juan Ruiz, Pablo Sessano y Luis Garcés respectivamente.
- (2) Proyecto desarrollado en el ámbito de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación) bajo la dirección general de la Dra. Adriana Puiggrós y coordinación del Prof. Edgardo Ossanna (Universidad Nacional de Rosario)
- (3) Entendemos la idea de intervención como el proceso a través del cual se

orienta una acción para modificar un estado de realidad identificado intersubjetivamente, ya sea de orden natural – intervenciones sobre el ambiente-hábitat – o social – intervención sobre los órdenes y principios de organización social (Cfr. Cimadevilla, G., Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable, Buenos Aires, Prometeo, 2004)

- (4) Vásquez, Cándido: Dos dimensiones de la educación popular, www.eraagricola.org/ecoton/ecotono_4/ecotono4_art_02.htm (consultado 22-04-2006)
- (5) Implementado por el INTA desde 1991, Cambio Rural es básicamente un programa de asistencia técnica destinado a los productores a través de una metodología grupal para mejorar su organización productiva y su capacidad empresarial. La asistencia tecnológica constituye la columna vertebral del programa dado que se la destaca como la principal herramienta para asegurar la obtención de un mayor ingreso neto en las empresas agropecuarias. Este programa tiene como principal componente la transferencia de tecnología disponible y como método una renovada forma de extensión para su adopción. Para ello se propuso fortalecer la vinculación del productor agropecuario con las estructuras y centenares de programas de experimentación adaptativa y extensión rural disponibles, distribuidos en las diferentes regiones.
- (6) SSP = saberes socialmente productivos. Definimos a los *Saberes Socialmente Productivos (SSP)*, como aquellos que -ya sean patrimonio de una clase o de un sector social, cultural o productivo-, son conocimientos y capacidades distribuidas ampliamente en la sociedad que sirven al desarrollo del conjunto (Puiggrós A. (dir): 2004). Como resultado de las primeras reflexiones colectivas, surgió una definición sintética que condensa elaboraciones anteriores, así nos referimos a los SSP como "aquellos saberes que crean tejido social", es decir, que sirven en un momento histórico determinado para desarrollo del conjunto de la sociedad. Aquí, factores exteriores tales como los tecnológicos, políticos, sociales, en algunos casos constitutivos de los mismos saberes, influyen para determinar esa posibilidad. Cfr. VV.AA., "Los saberes del trabajo como fuente de sentido", Anales de la Educación Común, Publicación de la Dirección general de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, en prensa.
- (7) Massoni, S.: Historicidad de la comunicación rural en la pampa argentina, Volumen 31, N° 1, Abril de 2002
- (8) Cantú, A., Cimadevilla, G. y Carniglia, E.: "Cambios habituales, dependencia informativa y praxis rural", en *Temas y Problemas de Comunicación*, Vol.10, UNRC, 2000.
- (9) Varela, M.: "De las culturas populares a las comunidades interpretativas. Fragmentación y consenso en el campo de comunicación y cultura"; *Diálogos de la Comunicación* N° N° 56, Lima, 1998, pág. 99.
- (10) Orozco Gómez, G.: *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*, México, Universidad Iberomericana, 1991.

- (11) Huergo, J.: "Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural", *Dialoguemos* N° 14, año INTA. *Dialoguemos* Año 8 - N° 14 - junio de 2004 INTA.
- (12) En su mayoría, ingenieros y técnicos agrónomos.
- (13) Losada, Flora: Los orígenes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Análisis del período 1956-1961. *Revista Realidad Económica (IADE)* N° 210
- (14) *Realidad Económica*, op. cit. p. 23
- (15) www.inta.gov.ar/extension
- (16) En este sentido, desde el modelo desarrollista se apuntó, desde el primer momento a la implementación de políticas de planificación familiar, alfabetización e incorporación de tecnologías a mundo del trabajo rural.
- (17) Cfr. Moscatelli, M. y Tomino, G., "Extensión, transferencia de conocimientos y saberes socialmente productivos: el INTA Santa Fe como estudio de caso"; ponencia presentada en las *XIV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación*, La Plata, Agosto de 2006.
- (18) Massoni, S., *Saberes de la tierra mía, Saberes de la tierra mía*, UNR, 2005
- (19) Sigla construida con los términos Acción, Adiestramiento, Amistad y Ayuda.
- (20) Losada Flora. Los orígenes del INTA, *Realidad Económica, Revista de Economía del IADE* n° 210, p. 23
- (21) Massoni, S. : op. cit., pág. 23.
- (22) Formadas en el Instituto Superior de Agricultura de Bolívar, única institución a nivel latinoamericano que otorgaba este título. La carrera duraba dos años y medio, ingresaban 80 alumnas por año y para ser admitida era necesario un promedio de 9 (nueve). Las prácticas educativas se realizaban en las agencias y estaciones experimentales del INTA.
- (23) Rossini, Marta, AER Arroyo Seco, entrevista, 17-03-2006. Es asistente educacional egresada del Instituto de Bolívar.
- (24) Asistente educacional; actualmente cumple funciones en INTA Oliveros (Santa Fe).
- (25) Orbe, Marta, entrevista, 05-05-2006.
- (25) Ídem.
- (26) Rossini, Marta, AER Arroyo Seco, entrevista, 17-03-2006.
- (27) Orbe, Marta; entrevista
- (28) Las implicancias de esta cuestión se abordan en extenso en el PAV 153.
- (29) Cimadevilla, G., op. cit., pág. 76.
- (30) Pro Huerta es un programa desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, integra el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria "El hambre más urgente", Ley 25.724/03 y es administrado por el INTA. El sistema de huerta orgánica como sistema educativo fue creado por el Ingeniero Daniel Díaz en 1989 y desarrollado por los ingenieros del INTA.

- (31) Ya no hablamos únicamente de familias rurales sino también de núcleos familiares de lo que se denomina periferia urbana o aún, como en el caso de Rosario, de grupos urbanos que desarrollan actividades productivas vinculadas fundamentalmente a la producción hortícola.
- (32) Extraído de: www.inta.gov.ar/extension/prohuerta/actividad/capacitacion.htm
- (33) "En efecto, entre 1965 y 1985 los hogares pobres habían reducido su consumo de alimentos un 35 %, con una dieta menos variada, en la cual las hortalizas frescas aportaban a la mesa la mitad que dos décadas atrás". Cartilla explicativa "Con la gente", Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. INTA, Ministerio de desarrollo social, 2004.
- (34) www.inta.gov.ar//extension/prohuerta/actividad/actividad.htm
- (35) Ídem
- (36) www.inta.gov.ar/extension/prohuerta/actividad/capacitacion.htm.
- (37) En el caso de huertas escolares, se integra a las actividades pedagógicas, formando parte de la curricula (como es el caso del Tercer Ciclo de la EGB para Escuelas Rurales del Plan Social Educativo); en el caso de emprendimientos comunitarios (centros de salud, cárceles, etc.) se integra a las acciones desarrolladas por la propia organización (ver www.buenasiembra.com.ar/ecologia/agricultura/prohuerta.htm)
- (38) Rossini, Marta; entrevista, 17-03-2006.
- (39) Gadda, Alicia, AER Roldán; entrevista, 09-03-2006.
- (40) Boletín electrónico INTA Informa para Todos, www.inta.gov.ar/info/intainfo/inta_informa.htm
- (41) La huerta orgánica, Pro Huerta, INTA, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.
- (42) Ver página: www.buenasiembra.com.ar/ecologia/agricultura/prohuerta.htm
- (43) Ídem
- (44) Arias, Igor, Paradigmas, enfoques y estrategias en un programa de extensión agrícola en Venezuela, *Espacios*. Vol. 18 (3), 1997
- (45) Guía INTA Expone, INTA, 2004, p.4.
- (46) www.firmat.gov.ar
- (47) Encuestas han relevado los niveles de resultados económicos: entre 40 y 150 US\$ mensuales y un buen grado de satisfacción por los resultados alcanzados por parte de los beneficiarios. Ver habitat.aq.upm.es/dubai/04/bp1297.html.
- (48) En otra encuesta realizada en 400 huertas, se diagnosticó que un 92% de las mujeres huerteras —62% del total de los trabajadores— considera la huerta como su fuente de trabajo, y un 93% que mejora la alimentación. El 70% de las mujeres cumple el rol de coordinadora de grupos productivos, y el 50% logra por medio de este emprendimiento el acceso a manejo de dinero. Ver habitat.aq.upm.es/dubai/04/bp1297.html.

- (49) Ídem
(50) www.buenasiembra.com.ar/externo/index.html?ir_a=www.uva.org.ar/huerta0.html
(51) Arias, Igor: op. cit.

LOS ENFOQUES INSTITUCIONALES Y LA FORMACIÓN

Prof. Esp. Graciela Santi
(Área de las Instituciones)

Prof. Mónica Bertolini
(Pedagogía, Ciclo de Formación Docente)

Resumen

Consideramos a la formación como un proceso que tiene lugar en grupos, con otros; en un espacio intersubjetivo, donde cada uno de los sujetos va realizando un análisis de sí mismo, una dinámica de desarrollo personal en profundidad.

El desarrollo de la práctica profesional de los futuros docentes no se limita al ejercicio estricto de su oficio, sino que incluye el conocimiento del campo institucional y la comprensión de los fenómenos y las dinámicas inherentes a los establecimientos educativos. De esta manera, los estudiantes pueden ir apropiándose en el trayecto de su formación de aspectos del orden socio institucional que están vinculados a las condiciones que devienen del contexto y del propio ámbito en el que desempeñarán su tarea docente.

Sostenemos que el "análisis de casos" constituye una de las metodologías más apropiadas, en tanto se sostiene en instancias de trabajo colectivo que promueven la comprensión de situaciones y sucesos organizacionales, cuyo develamiento permite significar y resignificar las modalidades de funcionamiento institucional.

Los enfoques institucionales en la formación docente, desocultarían el desconocimiento del propio potencial de los actores para convertirse en analizadores del funcionamiento de las escuelas, y posibilitarían la construcción de espacios alternativos de pensamiento y formación.

Palabras clave: análisis institucional, formación, dispositivo pedagógico

Summary

We regard professional training as a process which takes place in groups, in connection to others. It develops in an intersubjective space, in which